

Bastó que se presentara un caso de ébola en Estados Unidos y otro en España para que una enfermedad que a nadie le importaba se convirtiera en un peligro mundial. Ahora, tanto la Unión Europea como el presidente Barack Obama piden al mundo intensificar “drásticamente” la lucha contra esta mortal enfermedad.

Qué paradójico es constatar que mientras el ébola cobraba más de cuatro mil vidas en África Occidental, a ninguno de los países occidentales le importaba un comino que se extendiera por este inmenso continente. Y, claro, qué les iba a importar si se trataba de un virus que afectaba a pueblos miserables, a gente sin poder adquisitivo para invertir en medicinas, a un continente abrumado por pestes y guerras. Sólo cuando la enfermedad tocó una vez las puertas de los grandes países (frente a cuatro mil casos mortales) se convirtió de la noche a la mañana en un peligro mundial.

Ahora que hasta en nuestro país las alertas se han encendido, vale la pena preguntarse dónde estaban todas esas multinacionales farmacéuticas y sus gobiernos que durante cuarenta años no les interesó buscar una cura para esta enfermedad. Basta dar una mirada al libro de Germán Holguín, ‘La Guerra contra los medicamentos genéricos’, para comprender por qué a estas multinacionales no les interesa desarrollar vacunas o medicamentos para atender las crisis de salud de países del tercer mundo.

“Nosotros no hacemos negocios para salvar vidas sino para hacer dinero. Salvar vidas no es nuestro negocio”, es una de las contundentes frases dichas por un alto ejecutivo de Roche, que rescata Holguín en su libro. Y, eso, precisamente es lo que se comprueba ahora que el ébola, de la noche a la mañana, se ha convertido en un peligro mundial. Hasta hace dos semanas era una enfermedad de unos pobres negros que a nadie le importaba y ahora es una amenaza para la humanidad y los gobiernos del primer mundo claman, entonces, por una vacuna.

Es allí, en ese interés único de las multinacionales farmacéuticas de llenarse los bolsillos con millones de dólares, que encontramos la razón para que enfermedades tropicales como el dengue, la leishmaniasis, el chikungunya y otras similares hoy no tengan ninguna cura a la vista.

Marijn Dekker, alto directivo de Bayer, lo dijo sin compasión: “Nosotros no producimos medicamentos para los indios. Los producimos para los pacientes occidentales que pueden pagarlos”.

Tal vez, entonces, ahora que el ébola llegó a sus puertas sí podremos esperar que se desarrolle una vacuna.

A case of Ebola appearing in the United States and another in Spain was enough for a disease that nobody cared about to become a world threat. Now, both the European Union and President Barack Obama are asking the world to “drastically” strengthen the fight against this deadly disease.

How paradoxical it is to note that while Ebola took more than 4000 lives in West Africa, none of the Western countries could care less that it was spreading throughout this immense continent. Of course, what was it going to matter to them if it was a virus that affected miserable villages, people without purchasing power to invest in medicine, a continent overwhelmed by disease and wars. Only when the disease knocked once on the doors of the big countries—compared to four thousand fatal cases—did it become a world threat overnight.

Now that alerts have been set off even in our country of Colombia, it is worth wondering where were all these multinational pharmaceutical companies and their governments, which for 40 years were not interested in searching for a cure for this disease. One only needs to take a look at Germán Holguín’s book, “The War on Generic Drugs,” to understand why these multinational pharmaceutical companies are not interested in developing vaccines or medicines to attend to the health crises of third world countries.

“We are not in the business to save lives but to make money. Saving lives is not our business,” is one of the compelling phrases uttered by a senior executive from Roche, which rescues Holguín in his book. That is precisely what now proves that Ebola has turned into a global threat overnight. Until two weeks ago it was a disease of some poor black people that nobody cared about and now it is a threat to humanity and first world governments are clamoring for a vaccine.

It is there, in the multinational pharmaceutical companies’ sole desire to fill their pockets with millions of dollars, that we find the reason for which tropical diseases like dengue, leishmaniasis, chikungunya and other similar ones today have no cure in sight.

Marjin Dekker, senior manager of Bayer, explained it without compassion: “We didn't make this medicine for Indians... we made it for western patients who can afford it.”

Perhaps then, now that Ebola has arrived at their doorstep, we can expect a vaccine to be developed.